Discurso de aceptación de Fabián Picardo, Ministro Principal de Gibraltar

Gracias, señor Presidente:

La pequeña península de Gibraltar, de tan sólo 6 kilómetros de largo, situada en el extremo suroccidental del continente europeo frente al Norte de África, ha sido una de las maravillas del mundo desde los días en que los primeros navegantes fenicios llegaron allí desde el Mediterráneo oriental en el siglo VIII a.C. Para los antiguos navegantes del Mediterráneo, Gibraltar se convirtió en una de las dos Columnas de Hércules, delimitadores universales de las fronteras del mundo conocido.

No sorprende que estos navegantes se detuvieran allí sistemáticamente e hicieran ofrendas a los dioses antes de intentar ir más allá. Para aquellos de nosotros que conocemos la Cueva de Gorham, en especial aquellos que hemos visto esta majestuosa catedral natural y los acantilados que se elevan sobre ella desde el mar, no es de extrañar que todos los que pasaran por allí se sintieran obligados a detener y rendir tributo precisamente en esta cueva.

No existen testimonios escritos que nos permitan saber qué sintieron los pueblos más antiguos cuando vieron Gorham, sus cuevas hermanas y los imponentes acantilados, pero sabemos que debe de haber sido un lugar muy especial. Los neandertales la habitaron durante al menos 100.000 años y generosamente dejaron ricos testimonios de su presencia, de cómo vivían y pistas sobre cómo percibían su mundo. Es este legado universal que Gibraltar ha querido salvaguardar en nombre de la humanidad durante décadas, y estamos muy orgullosos y muy contentos de que el Comité del Patrimonio Mundial, en nombre de la humanidad, haya elegido sabiamente reconocer su importancia universal. Tengan la certeza de que nos tomaremos este honor y esta responsabilidad muy en serio.

Durante mucho tiempo, los neandertales se han llevado la peor parte en comparación con otros pueblos que han vivido en este planeta en uno u otro momento. Se les ha considerado criaturas atrasadas, al límite de nuestra definición de la humanidad. Las investigaciones científicas recientes, entre las que figuran importantes descubrimientos en las cuevas de Vanguard y Gorham, han demostrado que esta imagen es errónea. Los neandertales, a pesar de ser diferentes de nosotros en algunos aspectos, no trazan una oscura frontera de los límites de la humanidad; por el contrario, se suman a su diversidad y su riqueza biológica y cultural. Este ha sido el mensaje que los científicos gibraltareños que trabajaban en la Cueva de Gorham han venido propugnando durante décadas y estamos orgullosos de que estemos contribuyendo a reconocer el lugar que corresponde a los pueblos que ya no están aquí para defenderse. Ésta es la dimensión olvidada de la universalidad de la humanidad y es un enorme privilegio poder participar activamente en subsanar esta situación.

Muchas personas con diverso recorrido cultural y político han vivido en Gibraltar. Actualmente, soy el líder democráticamente elegido de los gibraltareños, un pueblo cosmopolita, cálido y amable. El proyecto de la Cueva de Gorham refleja esta apertura al mundo. Ha implicado y sigue implicando a investigadores de diversos países y disciplinas y constituye todo un ejemplo de la cooperación entre las personas, más allá de la política, para lograr un objetivo común en beneficio de la humanidad.

Hoy, este enfoque que hace converger a la humanidad ha dado otro paso adelante. Por lo tanto, acepto con gran orgullo, en nombre del pueblo de Gibraltar, el honor que se nos ha concedido al incluir el complejo de la Cueva de Gorham en la Lista del Patrimonio Mundial.

Gracias.